Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXIX Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 39

Concédenos, Señor, hacer tu voluntad. Dicho, lo que hemos respondido al salmo, en otras palabras: "Cúmplase tu voluntad en la tierra como en el cielo", es decir, que nosotros podamos hacer lo que Dios quiere. , es decir, que esto se lo pedimos a Dios porque a nosotros se nos opone el diablo para que no esté totalmente sumisa a Dios nuestra mente y nuestra vida, le pedimos y rogamos que se cumpla en nosotros su santa voluntad de Dios: y para que se cumpla en nosotros, necesitamos de esa misma voluntad, es decir, de su ayuda y protección, porque nadie es fuerte por sus propias fuerzas, sino por la bondad y misericordia de Dios.

Por consiguiente, si el Hijo hizo en todo la voluntad del Padre, cuánto más debemos obedecerle nosotros para cumplir la voluntad de nuestro señor, como exhorta y enseña en una de sus cartas san Juan a cumplir la voluntad de Dios, diciendo: No amen al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él amor del Padre, porque todo lo que hay en éste es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y ambición de la vida, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo; y el mundo pasará y su concupiscencia, mas el que cumpliere la voluntad de Dios permanecerá para siempre, como Dios permanece eternamente (1 lo 2,15-17).

La voluntad de Dios es la que Cristo enseñó y cumplió: humildad en la conducta, firmeza en la fe, reserva en las palabras, rectitud en los hechos, misericordia en las obras, orden en las costumbres, no hacer ofensa a nadie y saber tolerar las que se le hacen, guardar paz con los hermanos, amar a Dios de todo corazón, amarle porque es Padre, temerle porque es Dios; no anteponer nada a Cristo, porque tampoco él antepuso nada a nosotros; unirse inseparablemente a su amor, abrazarse a su cruz con fortaleza y confianza; si se ventila su nombre y honor, mostrar en las palabras la firmeza con la que le confesamos; en los tormentos, la confianza con que luchamos; en la muerte, la paciencia por la que somos coronados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre. Esto es cantar: *Concédenos, Señor, hacer tu voluntad (Cfr. san Cipriano de Cartago, Tratado sobre el 'Padre Nuestro', 14 – 17).*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)